

**SUMARIO**

1. Apertura
2. Palabras del presidente de la Comisión de Homenaje Permanente al doctor Arturo Frondizi, señor Esteban Turcatti.
3. Palabras de la profesora Emilia Menotti.
4. Expresiones del vicepresidente de la Fundación de Estudios Nacional Arturo Frondizi, ing. Luis Clementi.
5. Palabras del concejal Eduardo Benedetti

- 1 -

**APERTURA**

*-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los veintiún días del mes de febrero de dos mil tres, reunidos en el recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante, y siendo las 19:55 dice el*

**Sr. Presidente:** Buenas tardes a todos. Bienvenidos al recinto del Concejo Deliberante. Les agradecemos la presencia. El motivo de este encuentro -que ha surgido de una feliz idea de Esteban Turcatti, Presidente de la Comisión de Homenaje Permanente al ex Presidente Frondizi- es realizar hoy un recordatorio, una semblanza, a 45 años de lo que fuera el triunfo de uno de los Presidentes más brillantes que ha tenido la Argentina, en el recinto de este Concejo Deliberante, que vuelvo a decir, que les agradece la presencia y se enorgullece de tenerlos en su seno. Nos acompañan Emilia Menotti, cuya labor en el campo de la ideas, en el campo de la historia, es conocida creo que por todos nosotros, si bien es mucho más amplia, más profunda y mas diversa, habremos quienes la hemos conocido a partir de su notable Biografía de Arturo Frondizi. Nos acompaña e intervendrá con una exposición sobre el ex Presidente. Nos acompaña también el ingeniero Luis Clementi, Vicepresidente de la Fundación de Estudios Nacionales Arturo Frondizi. Ambos van a exponer sobre la figura y la vida del ex Presidente, y por mi parte esta presentación concluye nada más que manifestando la importancia que tiene una recordación histórica con términos de significancia política actual. Yo recuerdo haber estado, tuve la fortuna de haber estado en varias oportunidades, en el final de su vida, con Frondizi, debemos decir con toda valentía y con toda seriedad, cuando estaba plenamente lúcido aún, también estuve más tarde, pero cuando estaba plenamente lúcido aún, pude estar en su casa, en su departamento, pudimos estar quienes militábamos en el desarrollismo, allá en Ayacucho 49, conversando con él. Y había una cosa que repelía -y creemos que tenemos que tomarla en cuenta hoy que nos vamos a acordar del ex Presidente de todos los argentinos, que hizo la obra transformadora más brillante del último siglo con 38 planteamientos militares- y que era el bronce, "me quieren dar el bronce -con ese tono tan particular, y ustedes me van a disculpar, él lo dijo y yo voy a emplear el mismo término- pero yo quiero seguir jodiendo". Y a mí me parece que aquella frase de don Arturo, debemos tomarla como la frase de un militante político, que no quiso los honores vacíos sino que quiso seguir comprometido con producir transformaciones en la Argentina. Así que si él no quería ese bronce vacío, sino que quería que sus ideas sirvieran para transformar la Argentina, debemos hoy nosotros tomar aquella figura entrañable en su verdadera dimensión intelectual, política, institucional, histórica, y tratar de seguir embromando con aquella ideas que la Argentina pareciera que las sigue reclamando de una manera notable. La deuda histórica de la Argentina, es el desarrollo nacional independiente. La deuda histórica de la Argentina es la integración económica, geográfica y social, que nos señaló Arturo en aquellos tiempos. Por lo tanto este recordatorio de hoy tiene que tener para nosotros una suerte de fin práctico. Este recordatorio histórico para todos los argentinos debe ser una suerte de mandato, nos está indicando algo desde un puesto destacado y brillante en la historia Argentina, de nuestro ex Presidente, Arturo Frondizi. Así que los voy a dejar en la compañía de quienes han venido aquí para hacer esta semblanza, que nos debe incitar a trabajar por nuestra patria. Muchas gracias.

*-Aplausos de los presentes*

- 2 -

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA COMISION DE  
HOMENAJE PERMANENTE AL DOCTOR ARTURO  
FRONDIZI, SR. ESTEBAN TURCATTI**

**Sr. Turcatti:** En nombre de la Comisión Permanente de Homenaje del doctor Arturo Frondizi, quiero agradecer muy especialmente al Presidente del Concejo Deliberante por la receptividad que tuvo la idea de nuestra Comisión, de realizar este acto en recordación del 23 de febrero de 1958, y aceptar una solicitud para erigir un monumento en la plaza San Martín. Solicitud, pedido que habíamos hecho anteriormente en varias oportunidades y que había sido enviado al archivo. Esperemos que en esta oportunidad no suceda lo mismo. Quiero también agradecerles la presencia a todos ustedes, estamos casi conmovidos por la cantidad de gente, de amigos que vemos aquí. Sabemos que han venido de corazón, tras la figura de Arturo Frondizi. Quiero decirles también que tenemos adhesiones importantes de personalidades de Buenos Aires, como la del señor Reinaldo Vandini, Dardo Cúneo y el señor Camisi, Antonio Salonia -que me ha manifestado su pena por no estar aquí, lo habíamos invitado a integrar el panel también pero por motivos familiares no ha podido venir-. Y también quiero hacer presente una adhesión muy especial del doctor Felix Luna, quien también había sido invitado y tuvo la deferencia de comunicarse telefónicamente conmigo, para explicarme los motivos de su ausencia. El doctor Felix Luna me manifestó -lo quiero decir, porque tuvimos una comunicación- "que falta nos hace Frondizi". Así que habiendo cumplido con este compromiso, quiero también referirme muy ligeramente a la personalidad de Frondizi, lo van a hacer los panelistas pero de cualquier forma quiero decirles -ustedes quizás lo sepan, seguramente- que la Comisión de Homenaje al doctor Arturo Frondizi, entidad que hemos fundado en el año '96, trabaja intensamente para rescatar la doctrina y el legado que nos dejó Arturo Frondizi. El 23 de febrero de 1958, triunfó Frondizi con un proyecto de pacificación nacional, basado en un programa de desarrollo nacional. Algunas personas dicen hoy: "Frondizi era un adelantado", quizás la sociedad, o más precisamente la dirigencia política del momento estaba atrasada con relación a Frondizi, y Frondizi entendía la realidad del momento, y por eso para no extenderme demasiado porque yo no soy uno de los panelistas, quiero citar la redacción de una carta que fue enviada por un señor al diario La Nación, hace aproximadamente un año y medio. Este señor -lo voy a nombrar por una cuestión de respeto, de autoría- se llama Luis Clara. Y Luis Clara hace una magnífica síntesis de la personalidad política de Frondizi, dice: "Mirando la historia, cuando se llega a la Presidencia de Frondizi, nos parece que no está atrás en el tiempo sino bastante delante de nosotros". Nada más. Muchísimas gracias.

*-Aplausos de los presentes*

**Sr. Turcatti:** Aprovecho la oportunidad para entregarle al señor Presidente del Concejo Deliberante, la solicitud para la erección de un monumento a Frondizi en la Plaza San Martín.

- 3 -

### **PALABRAS DE LA PROFESORA EMILIA MENOTTI**

**Sra. Menotti:** Agradezco al señor Presidente del Concejo Deliberante y a la Comisión Permanente de Homenaje a Arturo Frondizi, el haberme invitado para participar en este acto de recordación del gran Presidente, patriota, presidente del desarrollo. Y debo decir que es un honor enorme pero también una gran responsabilidad hablar de Frondizi porque en mi caso no puedo hacerlo con la objetividad a que me obliga la ciencia histórica. Arturo Frondizi es una figura emblemática que encarna al argentino que soñó con una Patria grande. En ese sentido él admiraba la obra de otro correntino que también quería una Patria grande para toda América, el general José de San Martín. Quería esa Patria grande, y los objetivos que hacen a la realización nacional y al bienestar de los pueblos. Hombre de ideas, entrevió las limitaciones que podía imponer la obediencia a un rígido esquema militante y comenzó a definir las posibilidades que orientarían su quehacer político. Formado en el pensamiento Risorgimento que había traído su padre cuando en 1892 arribó a nuestras playas, el lema influyó en el joven Frondizi y desde entonces la pasión y crítica serían dos vertientes insoslayables de su naturaleza de intelectual entregado a la misión de elaborar un pensamiento que bosquejara los elementos de la estrategia para transformar las estructuras agotada, que regían su país. Un gobernante lo es por la simple acción de ejercer el poder, pero para no caer en la improvisación y el desorden jurídico o institucional necesita las condiciones del estadista. Y para ser estadista es preciso ser persona versada en los negocios concernientes a la conducción de los Estados o instruida en materia de política, como esclarece la Real Academia. Pensamiento que Frondizi completaba al decir que "el político actúa para el momento, mientras que el estadista lo hace para el futuro". Y Arturo Frondizi -paradigma del estadista en cuanto tal- hace más de cuatro décadas abrió las puertas de su patria a los principios, prácticas y valores alcanzados por los países de vanguardia. Consideró la función pública como un deber irrenunciable que

cumplió con responsabilidad, capacidad y fundamentos. No halagó a su pueblo con discursos demagógicos -a los que nos tienen tan acostumbrados-, ni buscó el aplauso fácil que otorgan las consignas de barricada, pero amó a ese pueblo, para el que ambicionó un acceso al bienestar, al goce de la cultura, la paz, la libertad con justicia. Su paso por la Legislatura de 1946 al '48, y su reelección del '48 al '52, a la que brindó no sólo sus conocimientos sino su integridad moral, lo puso frente a los grandes problemas concretos, económicos y sociales, lo que le permitió tener un concepto básico sobre las cuestiones que se pueden presentar a un gobernante. Su gestión se inserta en la línea progresista de quienes jerarquizaron nuestro Parlamento, y su nombre está inserto en la galería de honor junto al de Aristóbulo del Valle, Alem, Pellegrini, Sarmiento, Palacios. Lisandro de la Torre, que le entregó a Frondizi el texto de la Constitución que empleaba siempre para sus debates, y que Frondizi conservó en su escritorio con un cariño único. Actuó siempre con más de 500 intervenciones en resguardo de los intereses nacionales, y postuló la necesidad de modificar la economía tradicional para adaptarla a las exigencias del mundo contemporáneo, de un mundo que es la ecuación de ciencia, industria y técnica. Cabe aquí recordar las palabras que pronunció desde su banca el 1º de junio de 1950, porque son una clara y explícita definición de la misión de los congresales dentro de la estructura republicana y adquieren hoy una vigencia inusual. Dijo Frondizi: "Para que exista un régimen constitucional en la República, no es suficiente la existencia de un edificio que se llama Congreso Nacional, ni un recinto como este, ni un reglamento ni estas bancas, es preciso que el Congreso Argentino funcione en la integridad de su capacidad y de sus atribuciones. Es imprescindible que en el Congreso de la Nación Argentina se sienten sí, representantes de partidos políticos, pero que por sobre todo se sienten representantes del pueblo dispuestos a servir los ideales de la Nación Argentina, en sus grandes aspiraciones". Si releemos los diarios de sesiones vemos sus proyectos sobre el agro, sobre siderurgia con la Ley Savio, sobre la participación en la organización de las Naciones Unidas -que recién se constituyó en 1945-, sobre la industria cauchera, sobre los esteros del Iberá, la necesidad de vincular el río Uruguay con el Paraná que tienen distinto régimen para evitar así las crecidas en la zona. Pero quiero referirme a una participación. En el año '47 Arturo Frondizi dio su oposición para que la Argentina firmara el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. Manifestación que reiteró en 1950 cuando el canciller Bramuglia, pese a que no lo sentía profundamente, tuvo que firmar la ratificación de ese tratado. Decía Frondizi que era inútil firmar ese tratado porque el mismo beneficiaba únicamente a la Nación que lo preanunciaba o propiciaba -los Estados Unidos de Norteamérica- pero que nunca iba a llegar al resto de las Naciones Americanas. No se equivocó Frondizi como no se equivocó tantas veces. En 1982, cuando el conflicto de Malvinas, se pidió la aplicación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, Estados Unidos vetó su acción y ayudó a su principal socio en la NATO, de modo que Frondizi tenía mucha razón cuando dijo que era un tratado para ayudar a una nación pero no para ayudar al resto de las naciones americanas. Frondizi diputado ya estaba generando al futuro Presidente. La candidatura a Vicepresidente de la Nación de 1951, acompañando en la fórmula a Ricardo Balbín, así como para la Presidencia del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical en 1954, son nominaciones que interesan al historiador que sigue a través de su trayectoria el hilo conductor de un proceder íntegro, pero es el Frondizi Presidente de la Nación, el que atrapa la atención porque como estadista más que gobernante, elaboró un pensamiento estratégico que se concretó en la planificación, metodológica de un programa, sin dejar nada librado a factores aleatorios. El 23 de febrero de 1958 obtuvo en las urnas el consenso que legitima al gobernante, pero como era esencialmente un demócrata, sabía que su poder estaba subordinado a las normas que configuran un estado de derecho, al que siempre en medio de crisis y tempestades políticas, quiso preservar y fortalecer. Hombre profundamente vinculado a la política, en un discurso prelectoral había dicho: "Si triunfamos en febrero no haremos un gobierno partidista". Cuando asumió la presidencia de la Nación se despojó de su activa militancia, para ponerse al servicio de todo el país, aún escindido por pasiones banderizas. Así lo manifestó el 1º de mayo en el mensaje programa que hizo ante la Asamblea Legislativa. Dijo entonces: "Por su magnitud la empresa que nos aguarda no puede ser obra de un hombre ni de un grupo de hombres. Es tarea de todo el pueblo argentino e implica también una responsabilidad compartida por todos. El país reclama una participación conjunta de los sectores activos, y con aporte integral de esfuerzos individuales. Nadie debe esperar que todo provenga del gobierno". Al cejar en su ortodoxia para atender el bien común, dio claro ejemplo de autonomía republicana, resumiendo en la frase "hay que bajar el telón", su vocación de fraterna unidad nacional, más allá de afanes revanchistas, quienes colaboraron con él, saben de su inagotable capacidad de trabajo, de la premura con que encaraba los proyectos, de la febril actividad que desarrollaba para dejar los mojones que debían orientar a la Argentina del futuro. Quizás Frondizi presintió que sus plazos eran muy estrictos para cumplir con sus metas, y muchas veces sacrificó cuotas de poder en medio de pronunciamientos que hacían tambalear la estabilidad de su gobierno, para que no se tronchara esa concepción humanizada del pleno desarrollo, cuya finalidad no era exclusivamente económica, sino que a ella sumaba la educación, las expresiones

espirituales, toda la vida social. Se anticipó a su tiempo y cada vez son más los que lo consideran como el verdadero precursor de la Argentina moderna, que todavía no es pero deseamos afianzar, al fijar objetivos que siguen en pie, objetivos básicos de un programa nacional, del que nadie puede excluirse, asegurar la plena vigencia del régimen constitucional y salir del estancamiento y retroceso económico, abatiendo las trabas que frenan el desarrollo nacional, al desatar la expansión de todas las fuerzas creadoras del país. En una síntesis de la obra realizada, podemos mencionar los esfuerzos de su gobierno por hacer definitivamente de Argentina una vigorosa nación, esfuerzos ya preanunciados en el citado mensaje del 1º de mayo. La batalla del petróleo para lograr el autoabastecimiento; el impulso siderúrgico, con la inauguración del primer alto horno de San Nicolás. Activación de Río Turbio, con la creación de Yacimientos Carboníferos Fiscales. Construcción de usinas hidroeléctricas, de Salto Grande y el Chocón. Aprovechamiento de las fuerzas mareomotriz de la Península de Valdés. Este era un sueño que tenía Frondizi, él había leído los escritos del Capitán Oca Balda de 1915, que decían que podía aprovecharse la fuerza de las mareas en la Península de Valdés, cuando en el Golfo San José suben y en el Golfo Nuevo bajan, para en ese sentido construir allí una usina y dar fuerza motriz con un nivel muy bajo del kilovatio, a toda la Patagonia y también al resto del país. Ese proyecto avalado por la Academia de Ciencias Exactas, quedó durmiendo. En el año '57 comenzó a darse el impulso por medio de la Marina y cuando sube Frondizi, la Marina de guerra apoyó a Frondizi. Únicamente dos Estados tienen el aprovechamiento mareomotriz, Francia y Rusia en el norte, en la parte del Ártico. Canadá lo podría tener en la Bahía Fundy, pero como le resultaba caro lo dejó. Frondizi quiso ponerlo en marcha, comenzó a ponerlo en marcha. Cuando pidió máquinas para tratar de medir las mareas, de Francia le mandaron unas para medir mareas de dos a cuatro metros, cuando vieron que eran de doce, se asombraron muchísimo porque decían que no las habían visto en otro lugar. Y esa empresa -como tantas otras- quedó nula cuando fue derrocado Frondizi. Propició la libertad de enseñanza, que permitió la actividad de las universidades privadas -que tanto apoyo dan al joven universitario- y el Estatuto del Docente. Incremento del agro con la creación de CAFADE, Comisión Administradora del Fondo de Apoyo para el Desarrollo Económico. El INTA, la investigación científica y el CONICET. Leyes de inversiones extranjeras y de promoción industrial, como la industria automotriz en Córdoba. Radicación de capitales. Ley de Asociaciones Profesionales. Racionalización administrativa y plan de estabilización para afirmar la expansión de la economía Argentina, etc., etc., etc. En política exterior, Frondizi, fijó una línea de independencia, con total respeto a nuestra soberanía. Fue el primer Presidente argentino que fue al exterior para concretar acuerdos de fundamental importancia económica. Viajó así por Europa, Asia, América. Se entrevistó con las principales figuras políticas del siglo XX, Charles De Gaulle, Adenauer, Hirohito, Isabel II, Franco, Eisenhower, Kennedy. Y luego, cuando ya dejó la Presidencia, avanzando en el tiempo, con Gromico, que reconoció que Frondizi sabía más que él sobre política comunista y sobre Lenin, todos le manifestaron su admiración y respeto. Y quiero recordar una anécdota aquí. Cuando viajó a Francia en las Naciones Unidas se había tratado el tema de Argelia. Durante la revolución libertadora argentina, había firmado a favor de Francia contra Argelia. No tuvieron los votos necesarios, pasó a la sesión siguiente. Frondizi al delegado argentino, Mario Amadeo, le ordenó votar a favor de Argelia. Y era cuando viajaba a Francia. De la cancillería le aconsejaron que postergara el viaje, porque no iba a ser bien recibido en Francia por ese voto, pero Frondizi afirmó que cuando un Presidente se compromete a viajar, está el prestigio de la Nación y no puede anular ese viaje. Viajó a Francia, lo recibió Charles De Gaulle en Orly, el recibimiento fue protocolar. Y lo primero que le dijo -nos comentaba Frondizi en mesa de amigos- fue: "Presidente Frondizi, usted votó contra Francia", Frondizi dice que De Gaulle tomó la actitud de un general y entonces yo adopté la de un mariscal y le dije: "Señor Presidente, Francia nos enseñó esa trilogía magnífica de libertad, igualdad y fraternidad. Los argentinos no la hemos olvidado. Lamentablemente Francia sí". De Gaulle lo miró, pensó un minuto y lo estrechó en un gran abrazo. Y allí comenzó esa firme amistad entre Frondizi y De Gaulle. Cuando De Gaulle viajó a la Argentina después del '63, le obsequió dos hermosos candelabros de cristal, que teníamos nosotros en el Centro de Estudios Nacionales como prueba de su amistad. Frondizi después de Francia fue a Alemania, se entrevistó con Adenauer. Pasado el tiempo que le había fijado el protocolo, Frondizi se levantó para retirarse. Adenauer le dijo: "Siga sentado, Presidente. Antes que usted llegara me habló De Gaulle y me dijo: Aproveche la conversación con Frondizi. Es un Presidente que sabe muchísimo de relaciones entre América y Europa, y toda suerte de conocimientos". Y continuó más de una hora la conversación. Hirohito -que todavía tenía el halo de divinidad de los emperadores japoneses que ya no tiene Akihito- por primera vez salió del palacio imperial para ir a recibir a una visita de la calidad de Frondizi. Con Kennedy discutió la temática de la alianza para el progreso. Kennedy establecía en la alianza dos principios fundamentales, que eran ayudar a la educación y a la parte hospitalaria. Frondizi le dijo que era fundamental esa ayuda pero que lo que requerían los países americanos era una ayuda económica para poder marchar hacia adelante. Le dijo Frondizi: "Porque usted ve que donde hay una

fábrica, inmediatamente surge una población y hay escuelas y hospitales. Pero dónde ha visto que junto a una escuela, aún en las zonas más perdidas haya una fábrica o haya un hospital". Kennedy así lo reconoció y cambió esas cláusulas de la alianza para el progreso. Por Uruguayana, Frondizi y Janio Quadros adelantaron en 40 años el advenimiento del Mercosur, replanteando la creación de un eje Buenos Aires, Río de Janeiro, que constituía un área regional de poder en el Conosur del hemisferio, no para quebrar la unidad interamericana sino para darle un nuevo estímulo sobre bases realistas. El principio de no intervención, de autodeterminación de los pueblos y la igualdad de los Estados, fue el eje de la cancillería argentina y así lo sostuvo el canciller Carcano en Punta del Este. La declaración de Viña del Mar con el Presidente de Chile. El Tratado Antártico, en el que el representante argentino Adolfo Shilingo impuso la prohibición de realizar ensayos nucleares en el vasto territorio de la Antártida, son otros de los hitos de la política exterior de Frondizi, que tuvo el privilegio de ser interlocutor de tres Papas. Juan XXIII, Pablo VI y más adelante Juan Pablo II. Y se leamos la *Populorum Progressum* y vamos al capítulo "El desarrollo es el nuevo nombre de la paz", vemos allí los principios de Frondizi, que estuvo más de una semana con el Secretario de Pablo VI en Cerdeña, intercambiando ideas a pedido de Pablo VI. Frondizi impulsó el arte, el teatro, la pintura, la ciencia y todas aquellas expresiones que elevan el nivel cultural de la población, y la Argentina se ubicó en el concierto de las naciones con perfiles propios, y el año '60 es un hito dentro del progreso cultural en la Argentina. He querido reflejar a grandes rasgos la obra de quien fuera definido por Dardo Cuneo, como el más lúcido presidente argentino en lo que va del siglo. "Entre las valoraciones dominantes, consignamos aquellas que privilegian su constante prédica, la vigencia del Estado Nacional, la integración territorial y la plasmación del movimiento nacional. El Estado Nacional como problemática específica y sus diversas dimensiones, e integrado a través de un sistema orgánico de gobierno, fue sostenido por Frondizi, como factor imprescindible para salir al cruce de ideas globalizantes o de esquemas transnacionales de las grandes corporaciones que predicán la caducidad de lo nacional", decía el ex Presidente. La unidad geográfica y la unidad territorial, representaban para Frondizi el necesario pedestal para construir una nación. La incorporación efectiva de todas las regiones y en especial de la Patagonia a la vida dinámica de la Argentina, continuando la visión profética de los pioneros, era para el ex Presidente, tarea ineludible de las nuevas generaciones, para ensanchar los horizontes del país y asentar la soberanía sobre ese territorio suyo, otorgándole las bases materiales de sustentación. Canalización del Río Bermejo, progreso de la Patagonia. Todo eso lo obsesionaba en su idea de primero integración territorial, luego regional y por último continental, porque decía: "¿De qué vale que firmemos tratados con Bolivia., Paraguay, Perú, Brasil, de integración, si todavía no tenemos integrada la Patagonia a nuestro territorio". En ese Estado Nacional integrado, la alianza de clases y sectores sociales alrededor de un programa de transformaciones, del que no podían estar ausentes las Fuerzas Armadas, configuró la base del movimiento nacional, poderoso factor de cambio propuesto y defendido por Frondizi, para lograr la transformación revolucionaria del atraso y la dependencia, en procura del grande y complejo designio del desarrollo. La incomprensible por ilógica acción del derrocamiento, representó el fin de una concepción de gobierno que aspiró a rescatarnos del subdesarrollo para proyectarnos en el universo de las naciones prósperas. La reclusión en Martín García y Bariloche, fue el desenlace de un largo proceso de incomprensión y desencuentros, en un país que aún soportaba y soporta las convulsiones de las luchas políticas, y que no interpretó su mensaje de unión y conciliación nacional. Jamás respondió agravios ni ofensas. El odio y el revanchismo no tenían cabida en su estructura humana y filosófica, y con inequívoca claridad nos llegan sus clarividentes observaciones sobre las reiteradas frustraciones argentinas, cuyos riesgos trató de evitar fijando las gravosas consecuencias que tendrían para el país, porque su vida fue la constante búsqueda de soluciones, para los problemas que aquejan a nuestra Argentina irrealizada. Frondizi señaló un camino que fue ignorado por quienes le sucedieron en el poder, generando una Argentina propiedad de facciones, sin categoría histórica y desintegrada en toda su extensión. La figura de Arturo Frondizi, tras una serie de procesos que terminaron trancos, con un gran fracaso y una siesta del pensamiento, es día a día más indiscutida y reverenciada. Los argentinos comenzaron a evocarlo, admirarlo y a reivindicar sus ideas que él asumió con pasión política, como su fin absoluto e irrevocable con el único horizonte del bien de la Patria. Ha llegado la hora de la justicia póstuma para quien consagró su vida al progreso y desarrollo de su Patria y es deber ineludible de la Nación expresar un testimonio permanente de su gratitud. Mar del Plata asume con gallardía ese requerimiento histórico y hoy un calificado grupo de su ciudadanía propone el emplazamiento de un monumento que evoque al eminente estadista argentino. No dudamos que las autoridades de Mar del Plata y el señor Presidente del Concejo con sensibilidad nacional, arbitrarán las medidas necesarias para que el homenaje propuesto encuentre su cauce definitivo. Le efigie de Arturo Frondizi, en mármol, en bronce, en granito, será guía cierta para el pueblo de su Patria que siempre estuvo presente en su pensamiento. Tal como dijera al cumplir sus 85 años de edad, el 28 de octubre de 1993: "El fin de mis días me sorprenderá junto al pueblo

y defendiendo sus derechos. De no hacerlo así, no tendría sentido mi existencia”. Pero el curso de la historia ya reconoce la labor inmensa, llena de obras y de cimientos pródigos de Arturo Frondizi, a quien considera como uno de los más grandes estadistas del siglo XX y al decir del eminente historiador Enrique de Gandía, después de Mitre, Sarmiento y Avellaneda, el único presidente intelectual que hemos tenido. Ese estadista, que sintetizó su vida y el norte prefijado en el lacónico epitafio para su eterno descanso: “Fue un hombre, amó a su Patria”. Nada más.

*-Aplausos de los presentes.*

- 4 -

**EXPRESIONES DEL VICEPRESIDENTE DE LA  
FUNDACIÓN DE ESTUDIOS NACIONALES  
DR. ARTURO FRONDIZI, ING. LUIS CLEMENTI**

**Sr. Clementi:** Señor Presidente del Honorable Concejo Deliberante, Gustavo Pulti, señores concejales, profesora Emilia Menotti –que escucharla es un deleite-, señor presidente de la comisión de homenaje permanente al doctor Arturo Frondizi, miembros de la comisión, señoras, señores, amigos, buenas noches. En primer lugar, quisiera decir que es un privilegio estar en Mar del Plata después de este enero que tiene que haber sido para la ciudad un momento muy particular. Los argentinos venimos sufriendo hace muchos años una decadencia fenomenal que nos tiene prácticamente inmovilizados y ojalá este enero le haya permitido a la ciudad de Mar del Plata recomponer un poco su economía y mirar hacia el frente con alguna esperanza. Vengo en representación de la Fundación Centro de Estudios “Presidente Dr. Arturo Frondizi”; nosotros así como esta comisión de homenaje, permanentemente estamos mirando y evocando la figura del doctor Frondizi. Ese 23 de febrero de 1958 marca un hito histórico en nuestro país, cuando luego de la gran lucha peronismo-antiperonismo y la fractura del radicalismo, la UCRI con casi 4 millones de votos se impone en las elecciones. Por eso nada más justo y nada más merecido que un homenaje al doctor Arturo Frondizi porque ha marcado un camino que lamentablemente desde 1962 se ha perdido. ¿Qué nos hace más Nación?, era la pregunta que se hacía Frondizi y sus colaboradores. Sin duda, nos hace más Nación una clase dirigente que tenga los valores, los principios y la decisión política que tenía don Arturo. Y uno se pregunta por qué hacer un homenaje al doctor Arturo Frondizi. Este es el ámbito más adecuado porque obviamente Mar del Plata y este conjunto de ciudadanos con esta iniciativa, que no solamente es la de instaurar un monumento sino que desde hace muchos años vienen trabajando por la figura del doctor Frondizi. Hemos asistido no hace mucho tiempo atrás cuando se impuso el nombre de Arturo Frondizi a una calle del Puerto, ahora esta linda propuesta de erigir un monumento al doctor Frondizi, entonces me pregunto –y es una pregunta que ustedes podrán responder muy bien- por qué hacer un homenaje a Frondizi. Y la verdad es que creo hay tres grandes motivos para hacer un homenaje a Frondizi en este momento particular de la Argentina, por supuesto que hay muchas más. Pero cuando miramos el estado en que se encuentra el país, cuando vemos la situación a la que hemos llegado, comprobamos con zozobra que muchos dicen que esta es una crisis política, otros dicen que es una crisis económica, nosotros estamos convencidos que esta es una crisis moral, una crisis de valores, acá se perdió el rumbo. Y precisamente homenajear al doctor Frondizi es homenajear a un argentino que tenía muy claro los principios y valores de la decencia, la honradez, del hombre que está pensando para su Patria. Por eso creo que la primera reflexión que nos motiva para hacer un homenaje al doctor Frondizi son precisamente sus valores humanos, sus valores familiares, su conducta y sus principios como político. Creo que ese el primer punto en el cual la dirigencia argentina, en especial la juventud, debe encontrar en la figura del doctor Frondizi ese resabio de moral y ética que pareciera que hemos perdido el rumbo. En el año '99 tuvimos la satisfacción de ir a Gubbio, el pueblo de Italia de donde vinieron sus padres. A la principal plaza de Gubbio se le puso el nombre de Arturo Frondizi y caminando por las calles de Gubbio nos encontrábamos con gente que cuando se daban cuenta que éramos argentinos lloraban. Yo contaba recién la anécdota de algo que nos pasó cuando entrábamos a un lugar a comprar con la señora de Salonia; la señora lloraba porque Frondizi era el hijo pródigo que llegaba a la Presidencia de la Nación. Hoy la sociedad reconoce en Arturo Frondizi y es increíble cada día cómo se revaloriza la figura del doctor Frondizi, la figura humana y la gestión de su gobierno. Por eso es tan importante seguir con esa política de defensa y reivindicación de los valores humanos y políticos del doctor Frondizi. La segunda cuestión es la visión estratégica. Cuando miramos en qué Estado se encuentra hoy nuestro país, cuando vemos que se ha devastado prácticamente todo, se ha desintegrado geográficamente, económica y socialmente. Se ha destruido la justicia, la defensa, la seguridad, la salud, la educación, el aparato productivo nacional está en agonía

y nos preguntamos qué visión estratégica nos trajo hasta acá. ¿Es una visión estratégica nacional o responde a intereses que no son nacionales? Sin duda, responde a intereses que no son los nuestros. Cuando miramos lo que le tocó manejar al doctor Frondizi en 1958 también recibió a la globalización de aquella época. Estábamos en plena guerra fría; el país sufriendo una tremenda crisis económica, más esa lucha entre peronistas y antiperonistas y sin embargo, con bombas y petardos de muchos sectores que no lo comprendían pudo llevar adelante una obra de gobierno con un rumbo estratégico que colocó a Argentina en estadios que hoy nos parecen mentira. Recién la profesora Menotti hizo una brillante descripción de lo que hizo esa gestión de gobierno y las decisiones que ha tomado nuestro ex presidente Arturo Frondizi. Por eso la cuestión que nos motiva una reflexión y admiración hacia nuestro ex Presidente Frondizi es precisamente su visión estratégica, entender donde estaba el mundo, entender qué tenía que hacer para poder superar algo que lamentablemente hoy en nuestra clase dirigente no se ve. Compran discursos, se venden, se entregan y no se piensa en el futuro de nuestro país, no se piensa en qué nos conviene, qué nos hace más Nación. Era eso lo que alimentaba al doctor Frondizi. La tercera cuestión es precisamente el proyecto nacional. Proyecto nacional que –como recién explicó la profesora Menotti- no es ni Puerto Madero ni el Tren de la Costa; era un proyecto nacional que iba a nuestros recursos estratégicos, que sacaba todo el potencial de nuestros recursos humanos, que trataba de que la Argentina fuera más Nación. Eso fue el proyecto nacional que encabezó el doctor Frondizi, secundado por un grupo de hombres como Rogelio Frigerio y un grupo de gobernadores y legisladores que realmente son orgullo para todos nosotros y afortunadamente a muchos de ellos los podemos frecuentar y conversar con ellos. Proyecto nacional que tiene plena vigencia; los postulados y principios del desarrollismo, las ideas del Presidente Frondizi y de su grupo todavía están plenamente vigentes, están esperando su realización. Hoy más que nunca es importante que encontremos la herramienta que nos permita llevar ese legado a la práctica. Hoy más que nunca es necesario volver a las fuentes, volver a esas personalidades, a esos modelos que nos permiten tener nuevamente fe en la dirigencia argentina. Dentro de muy poco tiempo tendremos que votar y estamos en la duda para poder elegir al candidato, cuando escuchamos propuestas que no sabemos quién las hace y para quién las hace tenemos que aferrarnos a la figura del doctor Arturo Frondizi. Por eso desde la Fundación Arturo Frondizi felicitamos y acompañamos esta iniciativa aunque –así como se le puso el nombre de Arturo Frondizi a una calle, que me imagino no es sencillo porque conozco las dificultades que tenemos nosotros en Buenos Aires para ponerle el nombre de Arturo Frondizi a algunas calles o a alguna institución- imagino que no va a ser una decisión sencilla lograr erigir un monumento con la figura del doctor Arturo Frondizi. Pero desde ya, tienen todo nuestro apoyo espiritual, nuestro afecto y nuestro reconocimiento. Quizás haya llegado el momento en que la República Argentina encuentre en los dirigentes, los valores que hicieron grande a nuestro país. Quizás haya llegado el momento del reencuentro con los valores y la filosofía del doctor Arturo Frondizi. Quizás haya llegado el momento –como soñara el doctor Frondizi- de la Argentina para los argentinos. Muchas gracias.

*-Aplausos de los presentes.*

- 5 -

#### PALABRAS DEL CONCEJAL EDUARDO BENEDETTI

**Sr. Presidente:** A continuación va a haber una intervención del concejal Eduardo Benedetti, más tarde vamos a leer algunas adhesiones que nos han enviado y vamos a concluir nuestro encuentro.

**Sr. Benedetti:** Sería interesante poder, en el momento de saludarlos, decir que quien habla fuera por ejemplo un discípulo de Frondizi; no me siento así, muy por el contrario, apenas un alumno de primaria. Escuchaba con admiración y respeto a un profesor universitario de alto vuelo, que tenía la grandeza de atender a quienes pretendíamos acercarnos a esa fuente de agua viva para tratar de encontrar explicación de las cosas que nos pasaban, de las cosas que veíamos, de las cosas que queríamos cambiar. Y hoy nos toca estar en este homenaje, nos toca escuchar un desafío de plantear un monumento de Frondizi en Mar del Plata, que como concejales desde ya vamos a tratar de impulsar. No dudo de los inconvenientes que vamos a encontrar porque en última instancia los enemigos de Frondizi siguen existiendo, no es que se hayan ido, yo diría que hasta están algo más fuertes. Creía que Frondizi veía con los ojos de la mente, nunca pude comprender que Frondizi viera las cosas con los ojos normales de los seres humanos. Veía con los ojos de la mente, que son casualmente la visión que se le oculta a todos los políticos de pacotilla que a veces escuchamos hablar y tratando de darnos clases de lo que no entienden.

Fronidzi no confundía desarrollo con crecimiento, jamás creyó que esto era cuestión de un cambio cuantitativo sino que era cuestión de un cambio cualitativo y en eso ponía el empuje, la fuerza y trataba de enseñarle a esos “alumnos de primaria”, como yo digo que éramos nosotros. Frondizi no cometió el error de confundir renovación con transformación, no se dejó llevar por la frase rimbombante de que esto había que renovarlo; Frondizi decía que había que cambiarlo, que lo viejo no iba más, que había que darle al país –siempre anclado en la raíz histórica- un nuevo camino para transitar. Yo hoy les traje para leer dos frases que cuando Frondizi nos la leyó no pude sino plantear mi asombro, porque cuando Alberdi parecía bandera de un partido político enemigo a sus ideas nos decía que hay leer a Alberdi para leer las frases que Alberdi se había olvidado. Nos decía que un país se construye cuando adquiere una civilización propia, aunque imperfecta; no copia las civilizaciones extranjeras aunque éstas parezcan más adelantadas. También nos retrotraía en la historia y nos citaba a Esteban Echeverría en el dogma socialista y nos decía: “Gobernemos, pensemos, escribamos, procedamos no a la imitación de pueblo ninguno de la tierra, sea cual fuere su rango, sino exclusivamente como la exigencia de nuestra condición nacional. Un pueblo que quiere ser libre ha de haber alcanzado un alto grado de cultura: ha de ser industrial, filósofo, artista y, sobre todo, religioso y moral”. No puedo dejar de pensar la alegría que sentiría Frondizi cuando Juan Pablo II, en el momento de ponerlo a Santo Tomás Moro como patrono de los políticos y la política, citaba una frase que Frondizi había incluido de otra manera pero en última instancia tal como lo señalaba la profesora Menotti, no referido al nuevo nombre de la paz –que hoy nadie discute- sino a aquella frase que Frondizi practicaba permanentemente cuando decía y nos enseñaba que el hombre no se puede separar de Dios ni la política de la moral. En esta concepción de Juan Pablo II está sintetizada la posición de Frondizi. Frondizi creía en la necesidad del cambio y sabía que el cambio era lucha pero nunca nos dijo que fuéramos practicones que lucháramos nada más. Nos decía que la lucha por sí sola no tenía valor; la lucha con el respaldo del análisis. No simple activismo que tranquiliza los nervios del que milita en política sino una lucha reflexiva basada en el estudio y la seriedad. Esta era permanentemente su enseñanza. Frondizi esto lo predicaba pero fundamentalmente lo practicaba y por eso calaba hondo en todos nosotros. Yo lo he visto muchas veces en esas charlas –tal como decía Gustavo- hasta flexibilizar sus posiciones y era una trampa, una excusa para que nosotros pudiéramos entrar en la crítica para facilitar casualmente el diálogo con esa persona al que le teníamos profundo respeto. Nos decía que no encontrara excusas para abandonar la lucha sino exigirse e iniciarla nuevamente en forma permanente; decía “no busquen el éxito inmediato, hay que renunciar porque la falta del éxito inmediato es la trampa para abandonar la lucha. Lo que necesitamos es responsabilidad, que es lo que hace que la lucha sea permanente y transformadora”. La visión de la Argentina enferma de prejuicios era lo que lo enfermaba a Frondizi. Prejuicios de una clase que se decía dirigente y era apenas una clase dominante sin razones ni fundamentos, imitadora de otras latitudes y fiel sirviente de los servicios internacionales. A ellos Frondizi realmente los estigmatizaba. Diría que esas clases de ayer son las que gobiernan hoy y por eso el compromiso de la transformación sigue siendo la necesidad de ser fieles a Frondizi para poder encabezar junto al pensamiento que él nos transmitió esa lucha de la transformación. Contradice –decía él- el pensamiento de esas clases dominantes la tradición y los intereses fundamentales de la Argentina. Esa mezcla inteligente entre tradición e intereses a mí me parece que es la mejor definición del frente nacional. No puede haber frente nacional que no conjugue casualmente la tradición de un pueblo y los intereses individuales, válidos y legítimos de ese mismo pueblo para tratar la concepción unificaba del bien común. Alguna vez me dijo Frondizi –lo recuerdo ahora- que Gramsci nunca puso la palabra “bien común” en sus escritos y no tiene razón de existencia la política si no lleva la concepción intrínseca del bien común. Y el bien común tiene una sola manera de practicarse, que es la convivencia, que es casualmente lo que Frondizi permanentemente practicaba. Creo que hasta le molestaba pertenecer a un partido político, daba la sensación que lo encorsetaba, que lo limitaba; él quería ser de todos los argentinos y había muchos que accionaban permanentemente para que él nunca alcanzara esa posibilidad de ser de todos los argentinos porque cargaban sobre él todas las cosas más tremendas que se puedan pensar de una persona cuando esa persona no lo merecía, no había fundamento ni había razones para que así sea. Creo que el tema es tratar de pensar lo político desde lo social pero permaneciendo en la realidad. Es muy difícil pensar lo político entremezclado con lo social y anclado en la realidad porque podemos soñar y es fácil –como decía alguien- atar un arado a una nube para sembrar el cielo, pero lo que nosotros necesitamos es estar con los pies sobre la tierra, con el pensamiento en el futuro y con el espíritu de lucha en la transformación. De la fuerza de la realidad es el único lugar que se distingue el poder; de la lucha de la realidad, no de la teoría, no del sueño, no de algo que se construye en la inspiración de una noche de verano, sino anclados en la realidad, en el progreso diario, permanente y constante. Si la persona que así piensa, si la persona que transmitió estas enseñanzas -que incluso las escribí porque pensé que me iba a traicionar la memoria- creo que tenemos que ser valientes en plantearnos que la única forma de salir de este pozo

en que estamos los argentinos es el tener valor de servirnos de nuestra propia razón. Y el tener valor de servirnos de nuestra propia razón es ser fieles a Frondizi. Les agradezco mucho y espero algún día poder inaugurar el monumento.

*-Aplausos de los presentes.*

**Sr. Presidente:** Quiero que tengan constancia que hemos recibido para este encuentro dos adhesiones muy importantes. Una del diputado Alfredo Allende, de la Sociedad Internacional para el Desarrollo, y otra nota del presidente del Comité Nacional del Movimiento de Integración y Desarrollo, doctor Carlos Zaffore, donde nos comunica sus disculpas por no estar presente por razones personales y nos exhorta al Concejo Deliberante a dar aprobación –naturalmente lo haremos, por lo menos la bancada a la que pertenecemos- a la instalación del monumento a Frondizi y saluda y felicita a la comisión de homenaje permanente. Me ha parecido grato que el ingeniero Clementi recuerde que existe desde hace tres años una calle que tiene el nombre de Arturo Frondizi, que es la calle A del Puerto. Antes de concluir, recordaba algo que quiero compartir con ustedes, porque el trabajo de la profesora Menotti sobre Frondizi parece inagotable, como son inagotables las labores que hacen los libros. Los libros se escriben un día, comienzan su trabajo y vayan a saber en qué punto, en qué lugar, en qué época, quién y por qué motivo termina leyéndolo. Durante este año que transcurrió –que no ha sido muy grato para los argentinos- la primera mitad del año, siendo el primer semestre que presidíamos el Concejo, resolvimos establecer contactos con muchas embajadas para intentar actualizarnos en legislación municipal de otros países. Así fue que dimos un día con la embajada de Francia y nos recibió el propio embajador, Paul Dijou. La verdad es que fue un exceso del embajador porque los embajadores no reciben a los concejales y noté que la conversación podía naufragar, no estaba muy cómodo yo porque le planteaba la necesidad de establecer un convenio que permitiera la formación de funcionarios públicos, la visita de técnicos en materia ambiental de Francia (porque conocíamos algunas cosas particulares de Francia, sobre todo en lo relativo al tratamiento de los residuos) pero debo confesar que no notaba cerca del bostezo al embajador. Era como una recriminación, como diciendo “bueno, no hacía falta que hubiera hablado conmigo, a lo mejor se hubiera dirigido por carta con la embajada, se hubieran puesto en contacto con algún funcionario de la embajada y no habría hecho falta charlar con usted”, me parecía a mí eso. En un momento me dice “¿Y usted es de izquierda o de derecha?”; le dije “no, mire, yo fundé un partido vecinal con algunos amigos hace algunos años”, me dice “¿pero es de izquierda o de derecha el partido vecinal?”. Le manifesté que en realidad nosotros nos habíamos formado en el pensamiento de un grupo de intelectuales de Argentina que fundó una corriente de pensamiento nueva, que es el desarrollismo. Iban quince minutos de conversación que yo pensé que naufragaban pero en ese momento empezó una nueva conversación que duró una hora y media, donde cuando yo le dije que nos habíamos formado en el desarrollismo de Frondizi y Frigerio, el embajador abrió los ojos, me empezó a preguntar cosas de Frondizi, estaba absolutamente interesado y conocía mucho de Frondizi y me pidió libros sobre el pensamiento de Frondizi y de Frigerio. Me terminó pidiendo todo lo que uno pudiera conocer que él no hubiera leído. Salí de ahí, me dirigí al Comité Nacional de MID, especialmente a Carlos Zaffore, le pedí que me pusiera en contacto con la profesora Menotti para que su biografía fuera uno de los libros que le llegara al embajador. No pasaron muchos días, llegó el libro dedicado por la profesora Menotti, cosa que el embajador agradeció a Zaffore, a la profesora y a mí, junto con otros libros como “Entrevistas con el mundo en transición”, de Isidro Odena; “La corriente ideológica” de Marcos Merchensky; “Síntesis de la historia crítica de la economía argentina” de Frigerio, que recibió y leyó apasionadamente. En esa conversación, un rato antes, había deslizado el embajador que la verdad que los políticos argentinos no le producían ningún interés especial que no fuera la cuestión institucional de la representación que él tenía. Le parecían –como dijo acá la profesora- la siesta del pensamiento, de una corriente inercial, sin creatividad y sin fundamento y sin embargo tenía pasión por Frondizi, por su pensamiento y por el desarrollismo. La embajadora del pensamiento desarrollista entonces ha sido la profesora Menotti, que lo ha hecho llegar a la embajada de Francia.

**Sr. Clementi:** No solamente fue embajadora ahí la profesora Menotti. En el año '99, cuando hacemos el homenaje en Gubbio, tres escritores de Gubbio, con fondos del Rotary de Gubbio, nos piden que mandemos libros de Frondizi porque querían escribir un libro en italiano para que se pudiera entender por qué se le ponía el nombre de Arturo Frondizi a una calle. Por supuesto recurrimos a la profesora Menotti, le mandamos el único tomo y luego todo el juego completo, y cuando llegamos a Italia, en el Concejo Deliberante de la ciudad de Gubbio, los tres escritores que han escrito un libro maravilloso sobre Frondizi exponen. Una de esas personas habló sobre Frondizi y debo reconocer que fue la única vez que escuché de un extranjero una definición tan clara y tan precisa

de lo que era Frondizi. La profesora Menotti no sólo fue embajadora en Francia sino también en Italia y el poder de los libros –que recién remarcaba Pulti- es realmente así. Los libros caminan y muchas veces, como sucedió en este caso, el reconocimiento a una figura tan grande como Frondizi también en el exterior es valorado.

**Sr. Presidente:** Si les parece bien, a 48 horas del 23 de febrero de 1958, les pediría que –estoy seguro que a Frondizi le gustaría así- concluyamos este encuentro entonando las estrofas del Himno Nacional Argentino.

*-Acto seguido, los presentes se ponen de pie y entonan las estrofas del Himno Nacional Argentino.*

*-Siendo las 21:00 se da por finalizado el acto.*